

31/2016

25 de marzo de 2016

Jesús Gil Fuensanta*

¿UN ORIGEN HUMANO PARA EL
CONFLICTO Y LA AGRESIVIDAD EN
ORIENTE MEDIO?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

¿UN ORIGEN HUMANO PARA EL CONFLICTO Y LA AGRESIVIDAD EN ORIENTE MEDIO?

Resumen:

Es constante desde principios del siglo XXI, entre el público general y ciertos media, la idea errónea que el Islam ha sido el inicio de la agresividad en tierras de Oriente. En realidad desde un punto de visto antropológico, para estudiar el fenómeno en la región, los albores del largo periodo Neolítico, aquel llamado Acerámico (9200-7000 AC), y en especial su fase final, constituye la evidencia atestiguada del primer periodo en la humanidad de prácticas violentas en número abundante sino masivo. A pesar de cierto determinismo geográfico que pudiera creerse, pensamos que tales causas no se deben principalmente a factores geográficos o religiosos (aunque en algún caso estos elementos sean empleados como "excusas formales" de los asesinatos cometidos por sus perpetradores) sino a cuestiones personales de búsqueda de afianzar el poder y determinados fines de algunos líderes.

Abstract:

It is constant since Early this century, the general public and certain media, the misconception that Islam was the beginning of the aggression in Eastern lands. Actually from an Anthropological seen, to study the phenomenon in the region, the early Neolithic long period, the so/called Pre/Pottery Neolithic, PPN (9200-7000 BC), and in particular its final phase, is the evidence witnessed in the first period humanity of violent practices in plenty but massive numbers. Despite some geographic determinism one might think, we believe that these causes are not primarily due to geographic or religious factors (although in some cases these elements are used as "formal apology" for the murders committed by their assassins) but personal issues seeking to strengthen the power and specific purposes of some leaders.

Palabras clave: Suroeste de Asia. Jericó. Neolítico Acerámico. Conflicto. Proto-estado. Violencia.

Keywords: Southwest Asia. Jerico. Pre-Pottery Neolithic, Conflict. Proto-State. Violence.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCION: EL ORIGEN DE LA VIOLENCIA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

"Esos letales sables de piedra [descubiertos en superficie] podrían ser perfectamente de época otomana, cuando eran comunes en zonas rurales del interior de Anatolia" (palabras de un investigador turco, verano de 2013)

Se tiene asumido que el conflicto entre grupos humanos es más abundante entre grupos "tribales" o sociedades con un cierto grado de complejidad estructural alcanzada¹. Existe un sector de los investigadores que insiste además siempre en la existencia de un individuo con carisma de líder, que actúa como el jefe del grupo.

Entendemos por Neolítico, a grandes rasgos, aquel periodo de la Historia humana, cuando además de la caza y recolección de especies, el ser humano también es capaz de valerse de la domesticación de especies animales y botánicas. El Neolítico, en diversas sociedades del mundo a lo largo de la Historia, es un periodo de la evolución social con presencia temporal distinta en cada región: axial por ejemplo, mientras aconteció entre los milenios X y VI AC en Oriente Próximo, en Europa tiene una extensión de dos milenios más tarde en cada caso. E incluso hoy día existen clanes de zonas como el Amazonas, África o el Pacífico², que en cuanto a estructura social y económica aún se encuentran en un estadio neolítico, pero algunos elementos nos recuerdan más a la organización y estructura del Epipaleolítico, aquella fase de transición al Neolítico, que hace muchas décadas era mencionada en la bibliografía como el "Mesolítico".

En las sociedades neolíticas por regla general hay una nula presencia de elementos escritos que nos describan el funcionamiento interno de esas sociedades. No por este motivo solo, sino por otros de índole funcional además, son muchos los investigadores que tendían en el pasado a pensar que era difícil de atribuir la presencia de líderes carismáticos o presencia de propiedad privada en el Neolítico, pensando además de que se trataba de sociedades igualitarias, y por lo tanto predispuestas al pacifismo.

Aun así, y pese siempre a los pocos datos en ocasiones, la mayor parte de elementos de juicio en sociedades de la edad del Bronce³ por el contrario nos habla de propiedades

¹Cf. Jesús Gil Fuensanta Alejandro Lorca, 2015, "La destrucción del patrimonio oriental: ¿la lógica de la violencia vengativa?", Documento Marco 34/2015 IEEE

² Nueva Guinea es un caso modelo, v. Raymond C. Kelly, 2000, *Warless Societies and the Origin of War*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

³ El caso del Bronce egeo descrito en el artículo de J. Gil, A. Lorca, 2015, *op.cit.*, p. 10 ss. Este es un punto de vista que encuentra cada vez más apoyos entre los veteranos investigadores del periodo Neolítico como es el

privadas muy reglamentadas y líderes carismáticos con habilidades guerreras y predisposición a la violencia reglamentada.

Pero como bien dice Lawrence H. Keeley, en Occidente se piensa que en otros estadios culturales del pasado, "toda la vida era mejor cuando el mundo era más simple"⁴. Tal como suscribe Keeley, ese es pues un pensamiento erróneo, al igual que la noción de "comunismo primitivo" que supuestamente existía entre las sociedades neolíticas, y que hace tiempo supuso una regeneración del pensamiento marxista entre cierto sector de la Antropología y Sociología Aplicada.

Pero es cierto que algunas sociedades no humanas, y en grupos, como chimpancés o gorilas demuestran intentos agresivos y homicidas contra el resto de su especie⁵, pero esta es más selectiva, en apariencia, que muchos casos de violencia humana. Se piensa incluso que son sociedades animales que están afectadas por escasez de alimentos y recursos en su territorio⁶. Elementos por lo cual, determinados investigadores no solo piensan que el potencial para violencia homicida intergrupal pueda ser una condición ambiental de existencia para alguna de esas especies animales, sino que incluso esto puede ser una prueba aplicable a otras especies como la humana, desempeñando además un carácter decisivo en la evolución humana desde sus orígenes en el Paleolítico⁷

Hasta la fecha, la Arqueología nos ha proporcionado fechada la primera masacre de humanos, descubierta por Fred Wendorf durante 1964 en Sudan, y gracias a unas excavaciones de emergencia patrocinadas por la UNESCO, como consecuencia de la construcción de la presa de Asúan en el vecino Egipto, en el lugar 117 cercano a la moderna Yabal Sabaha⁸. Esta masacre aconteció concretamente hace cerca de unos 10 mil años; sus

caso de Ian Kuijt, 2000, *Life in Neolithic farming communities: social organization, identity, and differentiation*, p. 317, Springer.

⁴ v. L.H. Keeley, 1996, *War before Civilization. The Myth of the peaceful Savage*, p. 174, Nueva York/Oxford, Oxford University Press.

⁵ v. el trabajo de Jane Goodall, A. Bandora, E. Bergmann, C. Busse, H. Matama, E. Mpongo, A. Pierce, D. Riss, 1979, en *The Great Apes*, D.A. Hamburg, E. R. McCown, (eds.), pp. 403-420, Benjamin/Cummings, Menlo Park, CA.

⁶ v. R. Wrangham, D. Peterson, 1996, *Demonic Males: Apes and the Origins of Human Violence*, Boston, Houghton Mifflin.

⁷ V. Raymond C. Kelly, 2005, "The evolution of lethal intergroup violence", *Proceedings of the National Academy of Sciences* **102** (43): 15294–8.

⁸ Cf. F. Wendorf, 1968, "Site 117: A Nubian Final Paleolithic Graveyard near Jebel Sahaba, Sudan", en F.

excavadores piensan que este sucedió entre el 12.340 y el 11.140 a.C., debido al fechado por radiocarbono de restos geológicos contiguos. Posteriormente Antonie Zazzo ha vuelto a fechar con el nuevo método de apatita, basado en el colágeno, los restos humanos, que él sitúa a principios del periodo Holoceno, o en el término del final del Pleistoceno como fecha más temprana posible para el suceso o posiblemente varios sucesos contiguos en el tiempo, además de paralelos en el tiempo a los de Nataruk en Kenia⁹. Se encontraban los humanos del período en medio de un estadio cultural que nos recuerda al Epipaleolítico de otras regiones, es decir la fase previa a una elaboración tímida de alimentos basados en especies domesticadas. Curiosamente la mayor parte de los 59 cuerpos descubiertos, colocados en diversas tumbas colectivas cuidadosamente preparadas, eran restos de mujeres, además de 19 cuerpos masculinos de mayores de edad. Se encontraron infantes y adolescentes, pero en menor número. La mitad aproximada de los individuos presentaban heridas de lanzas y flechas con puntas de piedra, que les causaron abundantes traumas fatales, en diversas partes del cuerpo, y que no sanaron. No hay ensañamiento ni decapitaciones, pese a que todo parece el resultado de una batalla o escaramuza muy organizada y con bastantes individuos guerreros, un grupo humano cuya dimensión rivalizaría en número con la de los mayores asentamientos neolíticos acerámicos posteriores del Oriente Medio. Los científicos tienen claro en la actualidad que los muertos de Yabal Sabaha no fueron nómadas, y vivían en un cercano asentamiento permanente.

Nataruk es un yacimiento arqueológico de Kenia, al oeste del lago Turkana, donde otra masacre humana, de 27 individuos, aconteció hace unos 10 mil años. (Entre 10.500 y 9.500 AC), y está siendo excavada desde el 2012. O las pruebas además descubiertas a 20 Km. al norte, en otro yacimiento, el de Lothagam, pero allí tan solo con unos pocos individuos, analizados en la década de 1970; sus investigadores lo sitúan a inicios el Holoceno (es decir tras el Dryas Reciente). A diferencia del caso de Sudan, esos seres humanos de Kenia no fueron enterrados, pero si fueron atacados con saña, y con armamento especializado, no propio de simples grupos de cazadores, sino de experimentados guerreros.

Wendorf, (ed.) *The Prehistory of Nubia*, Volume 2, pp. 954–987, Southern Methodist University, Dallas. Desde el 2002 la inmensa mayoría de los elementos materiales y cuadernos de notas de la expedición se encuentran en los laboratorios y archivos del *British Museum* de Londres. Otros pequeños restos se encuentran en el museo Nacional de Finlandia en Helsinki, debido a que gracias al esfuerzo de miembros de la expedición finlandesa a la zona en peligro de inundación, se pudo excavar al completo el *Cementerio 117*.

⁹v. A. Zazzo, 2014, "Bone and enamel carbonate diagenesis: A radiocarbon prospective", *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 416, pp. 168–178.

Autores como K. Otterbein pensaban entonces que la agricultura solo se pudo desarrollar en puntos geográficos donde se daba una ausencia de batallas y escaramuzas guerreras, y que el lugar de Yabal Sabaha era muestra de su teoría, es decir por encontrarse en una fase pre-agrícola¹⁰.

El Neolítico europeo no se queda atrás en demostraciones de violencia. Existen muchos poblados fortificados, de una forma muy organizada, organizada, con empalizadas y fosos, en el corazón de Europa durante ese periodo, en zonas como la actual Bélgica o a lo largo del Rin. Un caso modelo lo demuestra el hallazgo del *Pozo de la Muerte de Talheim*, perteneciente a la cultura centroeuropea de la *Linearbandkeramik*, uno de los primeros estadios europeos de dispersión en masa de Neolítico Cerámico. Allí se encontraron cantidad de restos humanos con abundantes traumas causados por armas de piedra. Otros yacimientos arqueológicos, de diferentes estadios geográficos y temporales del Neolítico europeo (como son Vasylivka en Ucrania, Skateholm en Suecia, Stuttgart o varios lugares de Bélgica) demuestran la brutalidad propia de las sociedades neolíticas europeas.

Casos como este llegan a hacer pensar al investigador común que la violencia pudo ser mucho más habitual en el Neolítico humano que en su Paleolítico.

“ANTES DEL DOMINIO DEL HOMBRE SOBRE LA ARCILLA”: EL PAVOROSO NEOLITICO DEL SUROESTE DE ASIA

"Planto Yahvé-Elohim un jardín regado (paraíso) en la tierra de pastos (edén), al oriente, y allí puso al hombre a quien había formado" (Génesis 2, 8)

Del acervo cultural del mundo occidental es conocido la tradición bíblica de Caín y Abel, y el "primer asesinato en la Historia". Durante mucho tiempo las tradiciones bíblicas fueron consideradas una cuestión fe, y lo relatado en ellas (especialmente en el libro el Génesis del Antiguo Testamento) como meras leyendas o mitos folklóricos orientales. Hubo un periodo posterior a la segunda Guerra mundial donde surgió una corriente entre los arqueólogos de la región, y específicamente en el subgrupo de la llamada *arqueología bíblica*, aquella que ocupaba porciones importantes de Asia sudoccidental (como Irak, Israel, territorios Palestinos, Jordania, Egipto, Siria o sur y este de Turquía), pero que llegó a tener predicamento dentro del *mainstream* literario¹¹, que llegó a creer a pies juntillas la realidad de lo acontecido en libros como el del Génesis. La falta de criterio cronológico desde el

¹⁰Cf. K.F. Otterbein, 2004, *How War Began*, College Station, Texas A&M University Press.

¹¹Como es el caso del libro de Werner Keller, 1973, *La Biblia tenía razón*, Barcelona, Omega.

punto de vista científico-histórico en la Biblia hacia desechar muchas de las hipótesis mencionadas.

Sin embargo, ciertas revisiones actuales gracias a nuevos datos obtenidos en la región junto a su comparación con aquello previamente descubierto en último siglo, volvieron a sacar a la luz si tal vez todo lo narrado en el Génesis bíblico eran algo más que fabulaciones literarias o cuestiones de fe religiosa, puesto que la historia bíblica se enmarca en un trasfondo geográfico e histórico del Oriente Próximo. Gracias a los desciframientos de otras culturas que vivieron en la zona, de forma metódica y creciente desde el periodo de entreguerras del siglo XX, y el estudio contrastado de documentación proveniente de civilizaciones semíticas y no semíticas (sumerios, hititas) ofrece nuevas luces sobre la historicidad que pudiesen tener algunas supuestas leyendas y mitos bíblicos.

Conocido entre los asiriólogos, es decir aquellos especialistas en el Antiguo oriente concedores de los textos originales sumerio-akadios y asirios, es el famoso mito de Adapa, muy presente en la mitología histórica de los antiguos imperios que dominaron Oriente medio desde los milenios III a mediados del I a.C., antes de la irrupción supuestamente "occidentalizante" de Alejandro Magno. En este mito el dios principal y rey del olimpo oriental (Anu), ofreció al héroe Adapa¹², uno de los primeros hombres, el alimento vital, pero este no quiso comerlo siguiendo el mal consejo del dios que habita en la tierra, Ea, y por ello el hombre perdió el derecho a la inmortalidad. Idénticos términos de los "panes y agua de la vida" se encuentran mencionados en el poema épico del rey Gilgamesh, un supuesto, y oscuro de rastrear, pero benévolo rey sumerio aún no identificado en el registro histórico. Incluso otro poema épico de la ciudad de Nippur (actual sur de Irak) nos habla de la historia del hombre Tag-tug-enki y su esposa Nin-ella, que reinaban en un paraíso sobre todo el resto de la humanidad, donde no existía ni enfermedades pero sí gran abundancia. Un periodo en el cual los animales salvajes convivían en armonía con los hombres, pero la posterior ingestión por parte de Tag-tug de un solo fruto prohibido supuso la llegada de la enfermedad a la humanidad y el fin del paraíso terrenal¹³.

¹² Un mito oriental presente en varias culturas, pero notorias son las tablillas descifradas que muestran idéntica descripción, procedentes de Tell Amarna (Alto Egipto) en el siglo XIV a.C., y la posterior biblioteca del rey asirio Asurbanipal, del siglo VII a.C. Al respecto v. Y. Goren, I. Finkelstein, N. Na'aman, 2004, *Inscribed in Clay - Provenance Study of the Amarna Tablets and Other Ancient Near Eastern Texts*, Tel Aviv, Sonia and Marco Nadler Institute of Archaeology, Tel Aviv University.

¹³ Cf. S. Langdon, 1914, *Sumerian Epic of Paradise, the Food, and the Fall of Man*, The University Museum, Filadelfia.

Uno de estos temas relacionados con historias del Génesis es el tema del jardín del Edén y la Historia de Adán y Eva (Génesis 2) en conexión con el descubrimiento en el sudoeste de Turquía del importante yacimiento Neolítico de Göbekli Tepe (*el monte artificial del ombligo*) gracias al equipo dirigido por el malogrado prehistoriador alemán Klaus Schmidt y los entonces auspicios del Museo de Urfa¹⁴.

Gobekli Tepe, con sus edificios rituales, los posibles más antiguo templos al aire libre, fuera de las cuevas, construidos por el hombre, ofrecían una imagen que recordaba al idílico edén de Adán y Eva¹⁵. Un edén que se truncaba por el abandono pacífico y sellado ritual de tan importante lugar. Los primeros templos monumentales (entre un total de unos 20, construidos y empleados a lo largo de casi 10 siglos) de Göbekli fueron construidos a partir del 9100, según las fechas de radiocarbono del equipo alemán, lo que concuerda con las fechas del final del Dryas reciente, 9200 A.c., cuando se produjo un calentamiento global planetario del clima, produciéndose un benigno medioambiente en el cual abundaban las precipitaciones, incluso durante los templados meses estivales¹⁶.

Ese supuesto Edén del Neolítico Acerámico¹⁷ (PPN en terminología académica) fase A se había extendido en apariencia al corazón geográfico de la Biblia, en el Levante Sur, donde el yacimiento arqueológico jordano del Wadi Feynan ofrecía otra serie de construcciones monumentales en piedra, en este caso un anfiteatro circular, en medio de un poblado, de fecha similar a los primeros templos de Gobekli¹⁸.

¹⁴ Fue determinante la ayuda del director del museo, y entonces encargado de los asuntos culturales de la región, el fallecido arqueólogo Adnan Misir, gran amigo de España, y quien a mediados de la última década del siglo XX hizo lo posible para que la escuela del legendario prehistoriador Harald Hauptmann llevase a buen termino sus trabajos en la importante ciudad de Urfa. Adnan Bey perteneciente a una importante familia árabe, de ancestral origen egipcio, era considerado un Agha (gran señor). *Nur içinde yatsın, Adnan Bey*.

¹⁵ V. el didáctico programa de *Cuarto Milenio* ofrecido por el canal de TV, Cuatro, a fines de septiembre de 2009

¹⁶ Tal como evidencia el trabajo realizado por la botánica Naomi Miller en la zona, cf. N. Miller, 1997, "The macrobotanical evidence for vegetation in the Near East C. 18000/16000 BC to 4000 BC", *Paléorient* 23 (2), pp. 197-207

¹⁷ Es decir aquel periodo en el cual no se había inventado la producción habitual de cerámica en arcilla.

¹⁸ Cf. S.I. Mithen, B. Finlayson, S. Smith, E. Jenkins, M. Najjar, D. Maričević, 2011, "An 11 600 year-old communal structure from the Neolithic of southern Jordan", *Antiquity* 85, pp.350-364

Previamente, en los "paradisíacos " años ochenta de la provincia turca de Urfa¹⁹, el mismo equipo descubridor de Gobekli Tepe había realizado una labor semejante con el también sorprendente poblado neolítico de Nevali Çori, que entonces ofrecía novedosas y enigmáticas visiones sobre el Neolítico Acerámico B de oriente Próximo. Con edificios que sugerían en un primer instante rituales pacíficos heredados de su inspirador Gobekli Tepe, pero que en fases mas avanzadas de ocupación nos ofrecía aterradoras visiones de seres humanos decapitados, un ritual nunca presente en el registro arqueológico o icnográfico de Gobekli Tepe y algunos de sus pacíficos poblados coetáneos en la zona.

Pero ese supuesto culto a los cráneos apareció con fecha más temprana que Nevali, en el yacimiento del Levante Sur, Tell es Sultan ("el más grande de los montes artificiales", en árabe). Más conocido por su bíblico nombre de Jericó. La Tell es Sultan/Jericó del Neolítico empezó a poblarse por primera vez, varios siglos después de que se construyesen los primeros templos (aquellos más poderosos) en Gobekli Tepe. Pero ya entonces la sonora ciudad bíblica de las trompetas, se encontraba amurallada, y además con evidencias de decapitaciones de seres humanos, interpretadas por los antiguos estudiosos del Neolítico Acerámico, como un mero culto a los ancestros. Su emplazamiento debajo de edificios circulares, interpretados como meras viviendas, se veía por los especialistas como un intento de demostrar la posesión continuada del edificio por una misma familia, durante generaciones. Incluso algunos autores, como Bar Yosef, interpretaban a mediados de los años ochenta, las murallas de Jericó como un intento de protección contra el Medio Ambiente y no por causa de actividades bélicas²⁰.

Pero la teoría de Bar Yosef de los elementos rituales no es suficiente para explicar la presencia de torres tan monumentales y predispuestas para defenderse de un ataque. Además el aumento de puntas de flecha de piedra entre el registro arqueológico del lugar, junto a esos cambios en la organización de la arquitectura desde la fase local "Muralla III" son otros elementos de juicio en contra de la tesis de Bar Yosef sobre las torres como elementos exclusivos protectores contra la erosión aluvial. La misma ausencia de población en Jericó durante la fase final del Acerámico B, lo que algunos investigadores llaman PPN C, no demuestra un fin violento, sino mas bien un abandono de sus habitantes debido a presiones medioambientales. Esto mismo pudo acontecer en el lugar durante la transición

¹⁹No exentos de la guerrilla del PPK desde 1984, pero remitida a finales de 1996, y proporcionalmente "mas tranquilos", sobretodo en comparación al actual 2016, donde la provincia turca mencionada es frontera directa con el Daesh

²⁰v. O. Bar Yosef, 1986, "The Walls of Jericho: An Alternative Interpretation", *Current Anthropology* 27.2, pp. 157-162.

local del Acerámico A al B, como se demuestra por el corto abandono según el registro arqueológico.

Trabajos como los de las torres y murallas de Jericó implican el trabajo de decenas de personas, sino un par de centenares a lo sumo, a finales del Acerámico A. Las torres macizas circulares de piedra median por lo menos 8 metros y medio de altura, además de una anchura opera las murallas que oscilaba entre 1.6 y 3 m. además de una altura media entre los 2 y 4 metros.

Otra prueba en contra de la tesis de Bar Yosef es la muralla descubierta en el yacimiento sirio de Tell Halula al borde del Éufrates, y cuyo uso final se sitúa en el año 6900 a.C., al final del Acerámico.

Pero también durante el Acerámico B, tanto en el sureste de Turquía como en el Levante Sur, se mostraba un simbolismo ritual “violento” plenamente compartido, donde aparecen enterramientos bajos los suelos de las casas o determinados edificios destacados. No comparto la idea de que se trataban de cementerios *intra mura*, pues su número era limitado además, con “solo” algunas docenas a lo largo de varias generaciones de uso de un asentamiento. Serían los restos de más bien un “ritual sangriento de fundación” (tal vez ligado a la fertilidad o “protección contra los malos espíritus” instigado por fríos chamanes y/o sangrientos líderes), y no un culto a los ancestros como se pensaba habitualmente, pues hay abundantes cráneos pertenecientes a infantes o jóvenes.

Además desde mediados del Cerámico B la evidencia de cuerpos decapitados o cráneos enterrados aumenta en el registro, atestiguando la expansión de actividades violentas en masa desde el Eufrates hasta el “corazón levantino de la Biblia”. Entonces el mayor número pertenece a humanos masculinos, jóvenes o viejos.

Últimamente predominan otro tipo de interpretaciones, más acordes con la visión del Neolítico, como un violento periodo de la Historia de la Humanidad. Y el Neolítico Acerámico de la región no es ninguna excepción.

El Neolítico Acerámico se extendió a lo largo de un periodo cercano a los dos milenios. Desde finales del X hasta el final del VIII antes de la era cristiana. En este periodo se inventó la agricultura, pero al parecer de modo paulatino, pues no todas las especies fueron domesticadas al mismo tiempo ni en todas las regiones. Así en el Levante, fueron algunos frutales como los higos, aquellos domesticados en un primer momento. Ni tampoco todos los animales lo fueron al unísono, llevándose el primer puesto los perros y las ovejas. Todo apunta a una estrategia de subsistencia (y supervivencia) por parte de los descendientes de

los cazadores del periodo Paleolítico en la región, de hecho las primeras estrategias económicas del Neolítico Acerámico, y por consiguiente aquellas de Göbekli Tepe, mucho nos recuerdan al mundo de finales del Paleolítico. Ciertos cambios medioambientales y climáticos, más favorables, pudieron haber acelerado el paso a esos modos de vida más sedentarios y que iban a afectar por siempre a ese Edén idílico que era el mundo del norte de Mesopotamia de la época. El hombre acababa de abandonar las cavernas, tan solo pocos siglos antes, gracias a las mejores condiciones de la Naturaleza, y se sentía tal vez más que nunca como un privilegiado de la Creación, gracias a la abundancia de caza y recolección en la época. Un punto de partida para la erección de esos primeros templos y centros rituales como Göbekli Tepe donde una pareja primigenia (¿una interpretación de los primeros ancestros?) figuraba en los dos pilares centrales, rodeados a su vez de otra serie de pilares dispuestos en círculo donde se representaban especies animales de signo diverso (pero aun no domesticadas: jabalíes, serpientes, buitres, escorpiones), quizás incluso tótems de los clanes que erigieron esos centros rituales.

Curiosamente es a lo largo del segundo periodo, el PPNB, aquel en el cual Jericó se desarrolla, cuando más se asemeja el Acerámico de la zona del Eufrates y Tigris con aquel del Levante Sur²¹.

Hay un deseo de control de las fuentes de abastecimiento de determinadas piedras, como la obsidiana, una roca volcánica, con la que se pueden elaborar letales sables. Durante el Acerámico A existió poca presencia de útiles de obsidiana en el registro del Levante sur, pero todo cambia tras la irrupción de Jericó en la escena mundial del Neolítico. Cuando abunda en sus talleres de útiles, los restos de obsidiana procedente más de mil km. de distancia. Incluso las fuentes de abastecimiento claves fueron desplazadas del este de Turquía, a la zona de Anatolia central, Çiftlik. Pero no hay puntas de flecha en los lugares que enviaban la obsidiana (como Aşikli Höyük, cercana al volcánico monte Göllüdag) hasta Jericó. Las armas tan solo se encuentran en lugares centrales como el bíblico lugar mencionado, pero, eso sí, desde los primeros momentos de su doblamiento, al igual que flechas de pedernal en otros lugares del actual Israel como Gilgal I/IV en el valle del Jordán o Yiftahel.

Cabe imaginar la compleja organización que implicaría el sistema de control manejado por Jericó.

²¹Según las dataciones realizadas en cada yacimiento arqueológico, Göbekli fue ocupado entre 9100 y 8100 a.C., pero Jericó tiene su doblamiento inicial en el 8300 a. C. y se acaba en el 7300 a.C., es decir casi al final del periodo Acerámico.

En el paso de la primera a la segunda década, con el afianzamiento del AKP en el poder de Turquía, un aparente oscuro, pero bien conectado, funcionario turco, Selami Yildiz, reclamaba el hallazgo y control sobre Göbekli Tepe, desde la oficina del gobernador de Urfa (donde alcanzaba con posterioridad el rango de vice-gobernador, encargado además de los asuntos culturales), la provincia en la que se encuentran tales yacimientos arqueológicos. Posteriormente, en el 2015, tal individuo era nombrado el delegado de la UNESCO en Turquía, pasando además meses después a ser elegido diputado parlamentario principal del AKP por la circunscripción de Urfa. Había logrado unir a votantes turcos tan dispares del pueblo llano y miembros de las tribus árabes que habitan la zona, pero tienen sus intereses transnacionales en el norte de Siria y noroeste de Irak.

En la carretera que une Urfa con Antep, dos ciudades claves del sureste de Turquía, son habituales y en incremento desde la década pasada, ciertos accidentes automovilísticos peculiares, propios del corazón del invierno, y causados por una práctica local llamada "ruleta rusa": en medio de las horas de niebla, homicidas conductores de turismos, adelantan a ciegas a otros vehículos, invadiendo durante unos centenares de metros, el carril contrario. El lector imaginara lo que sucede cuando encuentra un coche en sentido contrario. Por experiencia, les digo que sentir la experiencia en vivo es una de las experiencias más aterradoras que haya experimentado, desaconsejando ahora el empleo de la carretera cuando haya niebla en la zona. Un peculiar "corazón de las tinieblas" humano pues se ha disparado en la región desde hace unos años.

CONCLUSIONES

*"Mi señor (dios del cielo, Anu), el dios Ea, me dio una orden: No comerás y no beberás!"
Llevallo y devolvedlo a su tierra" (Mito de Adapa)*

Es curioso que la domesticación de especies de fauna y flora avance a lo largo del PPNB, justo cuando la agresividad se hace más patente en el registro arqueológico. Los poblados centrales que dominan las nuevas especies, que causan lo que Andrew Sherratt llamo la "revolución comestible" (aquella que producía alimentos derivados de los animales como lácteos o nuevas prendas textiles), y con ello la implicación de nueva tecnología, y mayor poder económico, podrían haber iniciado fricciones violentas con poblados centrales rivales solo por el mero deseo de control de esos nuevos modos de producción además de sus rutas de abastecimiento y dispersión.

La serpiente, en los textos bíblicos de época tardía²², ha sido identificada con el símbolo del Diablo²³. Pero curiosamente en el arcaico Oriente era un símbolo femenino, asociado a algunos clanes matriarcales.

La misma domesticación del Acerámico B pudo constituir además una estrategia adicional para controlar a las gentes que vivieron bajo el poder de esos agresivos nuevos centros propios de mediados/finales de la fase B del periodo. Una especie de título de propiedad adicional, puesto que se trataba de un recurso ya estratégico en el periodo, por la abundancia de población.

Según la mentalidad propia del Epi-paleolítico y la fase A del periodo Neolítico Acerámico, centros como Göbekli, habían cimentado su control de las gentes y grupos a través de religión (esencialmente "pacífica" para el ser humano y de carácter chamánico/animista), sus rituales, y además el intercambio de objetos de lejanas tierras (como la obsidiana o determinados tipos de piedras o pedernal de difícil obtención). Pero debido a competencia y luchas intestinas, y posiblemente por los cambios medioambientales producidos entre las fases A y B de Acerámico, las elites que controlaban esos centros, tuvieron que buscar otros modos de controlar el sistema y la creciente población bajo su poder. Además aumentaba la población de forma exponencial, y con menos recursos. Lo cual, al coincidir con la aparición de nuevos centros, como Jericó, llevo a una lucha violenta por el control de recursos y cadenas d abastecimiento, incluso de los productos foráneos descritos. Esto llevaría a luchas y a una serie de guerras, demostradas por los elementos materiales de arquitectura y puntas de flecha descritos (cuya tecnología y cantidad difieren de los habituales objetos de piedra para caza del período). Además el medio ambiente cambiaría de forma más dramática, a pesar de las guerras o victorias de algunos centros, en varias zonas específicas, lo cual llevo a migraciones de grupos (el caso descrito de Jericó) e incluso al fin de la "civilización neolítica cerámica".

Personalmente creo que las murallas neolíticas del Acerámico del suroeste de Asia además de elementos defensivos, bien pudieron ser una muestra de elemento de propiedad que diferenciaba en asentamiento amurallado del territorio de transito de tribus o grupos nómadas durante el período.

Además es importante la cuestión de que no es más violento el período Neolítico Acerámico que otros máas avanzados tecnológicamente como la fase del Cerámico, cuando ya se

²²*Sabios 2*, 24: "Por la envidia del diablo, la muerte entro en el mundo". Sobre la serpiente en el Antiguo Oriente existe un manuscrito elaborado por el arqueólogo del Marq, Rafael Moya Molina, en el 2003.

²³ Véase A. Jeremías, 1930, *Das Alte Testament im Lichte des Alten Orients*, p. 99 y ss., Leipzig, Handbuch zur biblische-orient. Altertumskunde.

conoce no solo la producción de cerámica en arcilla, sino su producción en masa (en algunas sociedades a finales del período, como la cultura Halaf) además de ya una dedicación generalizada a la producción de alimentos y domesticación de especies, y donde la caza es cada vez más una olvidada sino minoritaria práctica del pasado en esas sociedades.

Se demuestra que periodos previos a la irrupción del Islam en la zona han sido mucho más violentos, como es el caso del PPNB, uno de los momentos más peligrosos de la Historia del largo camino humano, donde la vida paradójicamente valía mucho menos que en el corazón del Paleolítico Superior, cuando las condiciones climatológicas eran más adversas y obligaba a la vida en abrigos precisos y cuevas, sin producción de alimentos, tan solo la caza y la recolección.

Esa Arcadia Feliz que pareció iniciarse después del Dryas reciente, con manadas de animales y nuevas especies de plantas comestibles que crecían salvajes, y fueron tímidamente domesticadas al principio, tan solo duro unos siglos hasta que el deseo humano controlado por varios líderes agresivos y expansivos logro destruir ese primer Edén.

Por eso es llamativa la actitud mencionada del "funcionario turco" que ambiciona el control sobre el neolítico Gobekli Tepe, en una zona donde los comportamientos irracionales (la comentada "ruleta rusa" automovilística) han aumentado exponencialmente los últimos 15 años.

i

*Jesús Gil Fuensanta**
Universidad Autónoma de Madrid

*NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.